



ESPIRITUALIDAD Y VIDA COMUNITARIA DOMINICANAS

FRAY MANUEL SANTOS, O.P.

1. INTRODUCCIÓN

Al tener que hablar de la espiritualidad y la vida comunitaria entre nosotros, los dominicos, se puede recordar que, según varios autores, “el problema de fondo de la vida religiosa hoy es un problema de espiritualidad”.

“Se trata de dirigir la mirada a la espiritualidad entendida en el sentido más fuerte del término, o sea, la vida según el Espíritu”¹. Si lo de todo cristiano, lo de todo religioso, es dejarse guiar por Dios, por su Espíritu, nos debemos preguntar cuál es el proyecto de Dios, de su Espíritu, sobre la humanidad, sobre la vida religiosa.

2. LA HUMANIDAD: UN PROYECTO DE COMUNIÓN

¿Cuál es el proyecto de Dios para la humanidad? Por naturaleza, Dios nos ha creado “seres sociales”, no “seres que vivan en la individualidad cerrada”. ¿Qué significa esto? Que el ser humano “necesita” de otros seres humanos para ser *persona humana*. Somos insuficientes. Estamos hechos para realizarnos en la comunión con otras personas, no en la desunión.

3. EL PUEBLO DE DIOS, EL REINO DE DIOS: UN PROYECTO DE COMUNIÓN Y... SUS DIFICULTADES

El proyecto de comunión, ideado por Dios para toda la humanidad, pasa en la historia por su proyecto del pueblo de Dios, por su proyecto del Reinado de Dios, anunciado por su Hijo Jesús de Nazaret, que es, ante todo y sobre todo, un proyecto de

¹ *Caminar desde Cristo*, nº 20.





comunión² para todos los hombres. Dato importante: hay que elegir libremente aceptar o rechazar este proyecto. No es obligatorio entrar en él. Se necesita la respuesta personal.

Este proyecto de comunión, tiene sus dificultades. Debemos de reconocer que tenemos una naturaleza herida. “Herida” quiere decir que el hombre puede ir en contra de su misma naturaleza, del proyecto ideado por Dios, y, en lugar de caminar por la senda de la comunión y de la fraternidad, caminar por la senda de la desunión y de la antifraternidad, como nos demuestra el episodio de los dos primeros hermanos (cf. Gn 4,1-16). Caminar por la senda de la deshumanización y no de la humanización.

Echando una ojeada a nuestra sociedad, al menos la occidental, observamos que está organizada a base de la competencia. Es profundamente competitiva, donde unos ganan y otros pierden, donde, aparte de consideraciones subjetivas, objetivamente unos quedan desbancados por otros. Donde unos, y no la vida en abstracto, derrotan a otros. El germen de desunión vence al germen de unión. Caín sigue venciendo a Abel. Ésta es la organización objetiva de nuestra sociedad.

Pisando nuestro terreno. La comunidad de seguidores de Jesús, que es la Iglesia, las distintas congregaciones de la Vida Religiosa, cuya finalidad es conseguir la unión, y unión amorosa de sus miembros, se ven sacudidas por el germen de la desunión. La Iglesia de Cristo no se ha mantenido *una* como quería Cristo: “Un solo rebaño y un solo Pastor”. Ha habido, y sigue habiendo, demasiadas separaciones dentro de ella. Lo mismo ocurre con las Congregaciones de religiosos, donde también la desunión ha hecho mella.

4. JESÚS Y SU PROYECTO DE UNIÓN EN EL AMOR

Los cristianos, y por tanto los religiosos, somos esas personas que nos hemos encontrado con Jesús. Después de enseñarnos dónde vive y cómo vive, se ha atrevido a invitarnos: “Ven y sígueme” (Mt 19,21). Nosotros, seducidos por él, le hemos respondido afirmativamente: “Te seguiré donde quiera que vayas” (Lc 9,57).

La primitiva Iglesia entendió muy bien el proyecto de unión amorosa que Jesús quería para sus seguidores. Los Hechos de los Apóstoles nos relatan tres *sumarios* de

² “Hace falta *promover una espiritualidad de la comunión*, proponiéndola como principio educativo en todos los lugares donde se forma el hombre y el cristiano... las personas consagradas... Espiritualidad de la comunión significa, además, capacidad de sentir al hermano de fe en unidad profunda del Cuerpo místico y, por tanto, como “uno que me pertenece”, para poder compartir sus alegrías, para intuir sus deseos y atender a sus necesidades, para ofrecerle una verdadera y profunda amistad” –JUAN PABLO II, *Novo millennio eneunte*, 43. *Lumen Gentium*, 13–.





la vida en común vivida por los primeros cristianos: “Todos los creyentes vivían unidos y tenían todo en común; vendían las posesiones y las haciendas y lo distribuían entre todos según la necesidad de cada uno. Acudían cada día, constantes y unánimes, al templo, partían el pan en las casas y compartían el alimento con alegría y sencillez de corazón, alabando a Dios y ganándose el favor de todo el pueblo” (Hch 2,44-47; 4,32-35; 5,12-16).

A continuación, por razón de espacio, voy a recordar una sola frase de San Pablo, insistiéndonos en cuál debe ser nuestra actitud de comunión ante “el otro”³. Sabiendo que estas palabras van dirigidas a todo cristiano, haré una aplicación para nuestra vida religiosa.

* *“Así nosotros, siendo muchos, somos un solo cuerpo en Cristo, pero cada miembro está al servicio de los otros miembros”* (Rm 12,5; 1 Cor 12).

Cuando San Pablo quiere explicar la relación, la unión que debe haber entre los cristianos, recurre a la unión profunda que hay entre los distintos miembros de un cuerpo. En esta misma línea dice: “A cada uno se le otorga la manifestación del Espíritu para común utilidad” (1 Cor 12,6). No para el servicio propio y exclusivo de cada uno.

a. Aplicación a la vida fraterna comunitaria

Ente los religiosos, entre los dominicos, en nuestro lenguaje y en nuestra vida nunca debemos contraponer el “nosotros” y el “vosotros”, el “ellos”, el “yo” y el “tú”, ajeno al *“un solo cuerpo en Cristo”*. San Pablo nos explica lo de la pluralidad y la unidad: “El cuerpo no es un único miembro, sino muchos... si todo el cuerpo fuera ojos, ¿dónde estaría el oído?, ¿dónde estaría el olfato?... Ciertamente los miembros son muchos, pero uno sólo es el cuerpo. Y no puede el ojo decir a la mano: no tengo necesidad de ti; o la cabeza a los pies: no necesito de vosotros” (1 Cor 12,21). Parafraseando a San Pablo: Un grupo de dominicos no puede decir a otro grupo: “es que ‘nosotros’ no tenemos necesidad de ‘vosotros’ y no somos del mismo cuerpo”⁴.

³ Pueden verse otros textos en la misma línea: Rm 13,8; Lc 12, 21; 1 Cor 6,19; Gal 5,13; Lc 9,46.

⁴ “Es a través de la conversación con otras personas como puedo descubrir quién soy yo y quiénes somos nosotros... Cuando entré en la Orden, aprendí a decir ‘nosotros los dominicos’... El hecho de ser un miembro de esta comunidad puede a veces exigir que la historia que refiero acerca de mí mismo no se desarrollará tal y como yo había esperado y anticipado previamente... Tal vez tenga que sacrificar mis prioridades a favor de las decisiones tomadas por mi comunidad. Esto es lo que significa para mí aceptar que soy uno de los hermanos... La Orden es una comunidad en la que florezco y soy feliz precisamente porque descubro lo que soy en mi condición de ser uno más de los hermanos... La Iglesia debería ser un lugar en el que aprender a entablar una conversación... que nos ayudará mutuamente a decir ‘yo’ porque he aprendido a decir ‘nosotros’, y viceversa... La pertenencia parece amenazar nuestra preciada autonomía, el ‘nosotros’ parece amenazar con





Ante la siempre vanidosa tentación de sentirnos superiores a otros, por razón del cargo, de los estudios, de los títulos, de la familia de origen, de la raza... con la consiguiente actitud de menosprecio, de no igualdad, de no fraternidad, hacia otros miembros de la comunidad, San Pablo vuelve a las andadas: “Hay diversidad de carismas, pero uno mismo es el Espíritu. Hay diversidad de servicios, pero uno mismo es el Señor. Hay diversidad de actuaciones, pero uno mismo es Dios que obra todas las cosas en todos. Y a cada uno se le otorga la manifestación del Espíritu para comunidad utilidad” (1 Cor 12,4-7). Nada, pues, de creerse superior a nadie en dignidad. Además, lo nuestro es trabajar, no para el servicio propio y exclusivo de cada uno, de mi comunidad, de mi grupo... sino “para común utilidad”.

b. Conclusión

Como resumen de este apartado nos pueden servir estas palabras: “La comunión es la palabra evangelizadora por excelencia. La primera palabra. Sin la que se tambalean las demás. Nunca la pronunciaremos perfecta, pero tartamudearla siquiera trabajosamente significará que la queremos decir y llenará de sentido todas las demás palabras que digamos... Por eso, se puede afirmar que el objetivo indivisible y primero de la Iglesia es la comunión-evangelización”⁵.

5. EXPLICACIÓN DE ESTE EMPEÑO DE JESÚS

¿Por qué está tan empeñado Jesús, que siempre que puede, desde distintos ángulos, en diversas ocasiones... nos insiste en que debemos caminar por la vía de la unión amorosa entre nosotros? Simplificando y resumiendo, dos son sus razones:

a. Porque estamos hechos a imagen de Dios.

“Al crear el ser humano a su imagen y semejanza, Dios lo ha creado para la comunión. El Dios creador, que se ha revelado como Amor, como Trinidad y comunión, ha llamado al hombre a entrar en íntima relación con él y a la relación interpersonal, o sea, a la fraternidad universal... Ésta es la más alta vocación del hombre: entrar en comunión con Dios y con los otros hombres, sus hermanos”⁶.

extinguir al precario ‘yo’. Pero la comunidad cristiana debería ser un lugar en el que pudiéramos aprender a decir ‘yo’ con confianza y con seguridad en nosotros mismos... Estamos hechos los unos para los otros. No podemos florecer solos. Y estamos hechos para el Reino, en el que finalmente floreceremos juntos... Podemos aprender la alegría... de decidimos a mirarnos mutuamente, a volver el rostro los unos a los otros y recibir vida los unos de los otros” –T. RADCLIFFE, *¿Qué sentido tiene ser cristiano?*, Desclée de Brouwer, Bilbao 2007, 221-228–.

⁵ I. IGLESIAS, Discurso a la CONFER, octubre 1993, 2.

⁶ *La Vida Fraternal en Comunidad*, CIVCSVA, 1994, 9





Jesús, porque Dios nos ha hecho así, a su imagen y semejanza, nos llama a la comunión que vive Dios y nos pone como modelo la comunión de Dios: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, y nos anima a vivir esta sublime comunión que él enuncia así: “Que sean *uno... en nosotros, con nosotros, como nosotros*” (Jn 17,11.20.23; 1 Jn 1,3).

Se trata de imitar a Dios. Como el Padre, el Hijo y el Espíritu viven unidos, en comunión personal de vida y de amor, así ha de ser nuestra comunión, la de los seguidores de Jesús. Es, pues, una “comunión de personas” en el amor.

Así pues, la meta para los cristianos es llegar a una comunión muy honda, que no es “de funciones conjuntadas, sino de vida; no de cosas compartidas, sino de personas que se experimentan mutuamente necesarias... Se *es* comunión, antes de luchar y trabajar para *hacer* comunión”⁷.

b. Porque somos hijos y hermanos

Jesús pidió a sus discípulos que cuando orasen a Dios tenían que decir: “Padre nuestro...”, porque realmente Dios es nuestro Padre y todos nosotros somos sus hijos, y hermanos entre sí. “A cuantos le recibieron les dio poder de venir a ser hijos de Dios” (Jn 1,12). Un cristiano puede ser o no ser casado, soltero, padre, madre, seglar, religioso, sacerdote... Lo que no puede dejar de ser es hijo y hermano⁸. Hijo de Dios y hermano de todos los hombres: Ésta es la antropología cristiana más genuina.

Ser hijo y ser hermano lleva consigo mucho amor, y siempre el amor provoca unión. Tiende a la unión con la persona amada: con Dios y con los hombres.

6. LA VIDA RELIGIOSA: UN PROYECTO DE COMUNIÓN

“La vida religiosa se ha manifestado siempre como una radicalización del común espíritu fraterno que une a todos los cristianos... Expertos en comunión, los religiosos están llamados a ser en la comunidad eclesial y en el mundo testigos y

⁷ I. IGLESIAS, ib. 5.

⁸ “En cierta ocasión un rabino les preguntó a sus estudiantes: ‘¿Cómo podéis saber que la noche ha terminado y que está volviendo el día?’. Uno de los estudiantes sugirió: ‘Cuando se puede ver con claridad que un animal, visto de lejos, es un león y no un leopardo’. ‘No’, contestó el rabino. Otro de los estudiantes dijo: ‘Cuando se pueda afirmar que un árbol tiene higos en lugar de melocotones’. ‘No’, contestó el rabino. Es cuando miramos el rostro de otra persona y vemos que esa mujer o ese hombre es nuestra hermana o nuestro hermano. Porque hasta que no seamos capaces de hacer algo semejante, independientemente de cuál pueda ser el momento del día, todavía es de noche” –T. RADCLIFFE, o.c., 202–.





artífices de aquel proyecto de comunión que está en el vértice de la historia del hombre según Dios”⁹.

Los religiosos queremos vivir la comunión típica de la vida religiosa, de nuestra vida fraterna comunitaria. Es una concreción distinta de la única comunión de los cristianos y distinta de la que viven los cristianos casados, solteros, sacerdotes... Se puede hablar de modalidades distintas de la misma comunión. Los religiosos nos comprometemos a vivir la comunión cristiana de una manera diferente y por unos caminos distintos a los otros cristianos, ni mejores, ni peores, distintos.

El religioso quiere vivir su seguimiento de Jesús, su pertenencia a Cristo y su pertenencia a los hermanos, viviendo en comunidad, haciendo la promesa de los tres votos y todo ello en orden a la misión específica de cada Orden o Congregación.

7. LO TÍPICO DEL PROYECTO DE COMUNIÓN FRATERNA EN LA VIDA DOMINICANA: LA COMUNITARIEDAD¹⁰

Basándonos en lo que las Constituciones de la Orden de Predicadores dicen a propósito de la *vida común* (2-16) y de la *obediencia* (17-24), podríamos afirmar que existe comunidad dominicana allí donde se da “*un grupo humano, reunido en nombre del Evangelio, según el camino trazado por Santo Domingo, cada uno de cuyos miembros se autocomprende socialmente en subordinación y en función del conjunto de que forma parte*”¹¹. Se puede, pues, decir que lo típico de la vida fraterna dominicana reside en subordinar el proyecto personal de cada religioso al proyecto común, elaborado por toda la comunidad¹².

a. Puntualizaciones

1^a. Se trata de subordinar el proyecto personal al proyecto común, elaborado entre todos los miembros de la comunidad, según las propias Constituciones.

⁹ *La Vida Fraterna en Comunidad*, 10 d.

¹⁰ Este apartado es una copia-resumen tomado de A. ESCALLADA, *Los signos vitales y estructurales de la comunidad dominicana*, “Cuadernos dominicanos”, 5, 1977.

¹¹ *Ib.* 25

¹² “Este proyecto común ha de ser pergeñado y elaborado por todos. La relación entre los miembros de la Orden fue concebida por Sto. Domingo a modo de ‘fraternidad’... La ‘paternidad’ no existe en nuestra tradición. Frente al ‘abad’ de la vida monástica, Domingo de Guzmán quiso ser, y fue siempre, ‘fray Domingo’; y la Orden lo es de Hermanos Predicadores. El ‘prelado’ de la terminología que aparece en los escritos primitivos de la Orden es un ‘prior’ (primero), que forma parte de la fraternidad: el primero de los hermanos”. *Ib.* 26. La “fraternidad” y no la “paternidad” es lo que han ratificado nuestros últimos Capítulos Generales.





Espiritualidad del fraile dominico

2ª. Esta actitud se asume, se vive, como realizadora de la persona, tanto a nivel evangélico como a nivel simplemente humano. No como algo despersonalizante, alienante, ni como un suplicio.

3ª. Hay que distinguir entre *amor* y *comunitariedad*.

- Ambas se refieren a la esfera de lo afectivo, de las relaciones entre personas.
- Pero se distinguen:
 - El *amor* es la capacidad para la relación amorosa, para amar.
 - La *comunitariedad* es la capacidad para la relación comunitaria, para vivir en comunidad.
 - El *amor* relaciona a los individuos de “persona a persona”, es siempre dual.
 - La *comunitariedad* relaciona a la persona con los demás, tomados como grupo.

b. Consecuencias

1. Uno puede tener caridad, amor, capacidad para amar a una persona, a otra... pero puede no ser comunitario, no tener capacidad para vivir y relacionarse con el grupo como grupo. Puede darse el caso de llevarse bien, amar a todas y cada una de las personas de una comunidad y no poder vivir en ella, no integrarse en ella, no tener “comunitariedad”. Hay personas que tienen vocación de solteros, que no saben o no quieren compartir su proyecto personal con nadie.
2. En nuestra vida de comunidad todo ha de tender al aumento del amor, que es el primer mandamiento, pero no todo se resuelve con amor. Cada campo es cada campo. El amor siempre tiene que estar presente como motor y como fin al que hay que tender, pero cada cuestión ha de ser abordada directamente en su campo. Los problemas comunitarios han de resolverse directamente desde el campo de la comunitariedad. De la capacidad para vivir en grupo, de la capacidad para subordinar el proyecto personal al proyecto común previamente elaborado por todos. Un infarto del corazón se cura llevando al enfermo al hospital para que le atiendan los médicos. El infarto no se cura con amor. Movido por el amor llevarás al enfermo al hospital para dejarlo en manos de los médicos.





8. LA ESPIRITUALIDAD DE LA VERDAD

Jesucristo es la Verdad. Nuestro lema, el de los frailes dominicos, es “Veritas”. Debemos vivir la espiritualidad de la verdad y no la de la mentira. Aplicado a nuestra verdad de ser hermanos que vivimos en comunidad, podemos sacar algunas consecuencias:

a. No sembrar la mentira en nuestro entorno comunitario

La mentira acaba haciendo irrespirable nuestro ambiente¹³. Ya a Yahvé le sentaba muy mal que su pueblo mintiese. De tal manera que suspiraba por encontrar una posada en el desierto para perder de vista a su mentiroso pueblo. “Es la mentira, que no la verdad, lo que prevalece en esta tierra... ¡Que cada cual se guarde de su prójimo!, ¡desconfiad de cualquier hermano!, porque todo hermano pone la zancadilla y todo prójimo propala la calumnia. Se engañan unos a otros, no dicen la verdad; han avezado sus lenguas a mentir, se han pervertido, incapaces de convertirse. Fraude por fraude, engaño por engaño, se niegan a reconocer a Yahvé” (Jr 9,1-5). Por todo ello, dice a su pueblo: “Os esparcí como paja liviana al viento de la estepa. Ésa es tu suerte... por cuanto me olvidaste y te fiaste de la Mentira” (Jr 13,25). Fuerte es el precio que hay que pagar por vivir en la mentira.

Nuestra verdad como dominicos es buscar la fraternidad, la vida comunitaria. Si buscamos otra cosa, es que estamos mintiendo... y pagaremos un alto precio.

b. Defender siempre al hermano... porque es hermano

Una de las maneras de defender al hermano y a la verdad es no propagar falsedades acerca de él. Otra manera de defender al hermano es no consentir las murmuraciones y hacer frente a los murmuradores que se levanten en contra de él. He aquí un texto, no de un teólogo, sino de un escritor, a propósito de la murmuración: “Odio a los que murmuran, a los que se reúnen a escondidas para propagar rumores mendaces que nunca verifican, sólo buscando la desgracia de los demás. Odio a los que dicen conocer la verdad del laberinto de Hacha y pronuncian nuestros nombres para injuriarnos. Y odio, sobre todo, a los que tras oír estas injurias, y perteneciendo a nuestra misma estirpe, no se atreven a defendernos, porque el mayor pecado es negar a los que nos aman. Habría que escupirles en la boca para que no olvidaran nunca el sabor de su traición”¹⁴.

¹³ “Las mentiras corrompen nuestro entorno natural. Morimos espiritualmente cuando mentimos, como peces en un río contaminado”. T. RADCLIFFE, o.c. 191.

¹⁴ G. MARTÍN GARZO, *El jardín dorado*, Barcelona 2008, 30-31.





c. Ayudar al hermano a ser lo que ha querido ser: un hermano

Ya que el hermano de comunidad se ha dejado seducir por Jesús, y ha decidido libremente seguirle por el camino trazado por Domingo de Guzmán para alcanzar “la vida en abundancia”, todo lo que sea ayudarle a que realice su vocación, todo lo que sea corregirle fraternalmente cuando se desvíe del camino prometido... será un acto de amor a ese hermano. Que no nos pueda sorprender Yahvé con la pregunta que dirigió a Caín: “¿Dónde está tu hermano?”, y menos aún que digamos: “¿Acaso soy yo el guardián de mi hermano?”. Porque realmente somos el guardián de nuestro hermano y él, a su vez, es nuestro guardián¹⁵.

9. PUNTO FINAL Y RESUMEN: EL AMOR... PASAR A MANOS DE OTRO

Sabemos que lo primero y principal, la meta y el fin de todo seguidor de Cristo es el amor. Algo que nosotros queremos conseguir con todos los elementos que constituyen nuestra vida dominicana, también, por tanto, con la vida fraterna comunitaria.

“Cazadora no sabía qué era el amor, qué eran sus noches en vela, sus ardores ni sus quejas. No sabía qué era descubrir que tu vida pasaba a estar en otras manos, unas manos que a partir de ese instante se encargarían de modelarla y de determinar su forma... Cazadora estaba rendida a sus pies. Cazadora no sabía que las mujeres suelen comportarse como si su vida no estuviera en ellas mismas sino en aquellos que deciden amar. Que la mujer que ama muere para sí, y si no es amada, es decir, si no vive en el ser amado, muere dos veces”¹⁶.

He aquí una certera descripción del amor. Para nosotros los cristianos nos es muy fácil experimentar que el amor cristiano es caer en manos de Jesucristo y de los hermanos... Esa unión amorosa que los religiosos queremos vivir en comunidad.

FRAY MANUEL SANTOS, O.P.

¹⁵ “Es la realidad vivida de la fraternidad, siempre con la limitación de las diferencias particulares, la que debe constituirse en un soporte básico de la soledad de sus integrantes, en el cuidado sentido de unos por otros, en la expresión del afecto tantas veces reprimido por falsos pudores y fantasmas, así como en la atención a la problemática particular de cada hermano o hermana. Sólo así la vida comunitaria estará jugando el papel que le corresponde para que la soledad de sus miembros no degenera en un aislamiento poblado de sentimientos, actitudes o incluso conductas irregulares o problemáticas” –C. DOMÍNGUEZ, *La soledad*, Sal Terrae, Septiembre 2007, 648-649–

¹⁶ G. MARTÍN GARZO, o.c. 164, 166.

